

Mariette Llorens Artigas, en París

Desde hace unos días disponemos en París los españoles de una galería-taller-laboratorio de fotos-centro de reunión-sótano (medieval) para cantantes y cantaores, situado en el barrio del Marais, a dos pasos del famoso agujero de Las Halles de las penas de Ricardo Bofill, y al lado del multifacético y policromo Centro Beaubourg.

Nuestro Beaubourg en miniatura se llama Atelier Molière (por allí anduvo Jean Baptiste Poquelin) y su Pompidou son los hermanos Ibáñez, Rogelio y Paco.

A Paco le conocemos todos: ¿quién no ha oído, al menos, su "Andaluces de Jaén"? (y de Miguel Hernández, claro está). Rogelio, sin ser tan famoso, no es menos interesante. Actor de cine ("L'affiche rouge", entre otras películas) y de televisión, encarnó casi todos los papeles de refugiados españoles antifranquistas, y puedo asegurar que pocos actores estuvieron tan de acuerdo con sus personajes. Lo que no se sabe es que ambos hermanos tienen un oficio anterior a la canción y a la pantalla: los dos fueron ebanistas. Por eso el centro se llama Taller, y en él quieren crear un nuevo estilo de muebles.

El Taller se inauguró con una exposición milagrosa de Mariette Llorens Artigas. Milagrosa digo, porque tal parece obra prodigiosa lo que hace: cuadros —verdaderos cuadros— con esmaltes sobre metal. Para mí mucho tiene de misterio —si no de hechizo— la manipulación del óxido de plomo, su mescolanza con la arena de cuarzo, la añadidura de sosa o potasio, todo ello ligado con magnesio, con mitro o con salitre. Para Mariette, esto es el pan de cada día, y sabe más. Sabe, por ejemplo, que por arte mismamente diabólico el cobalto se convierte en azul; dosifica el cobre para obtener, a su voluntad, verdes, rojos, bermejos, negros o turquesas. O bien, triturando manganos obtiene rubies.

Mas todo quedaría en modesto y muy honesto oficio (que bien pudo haberle enseñado su padre, el no menos taumaturgo ceramista) si Mariette, como él, no tuviera ese hábito que convierte al objeto en obra de arte.

Y merced a esa transfiguración, los óxidos se vuelven paisajes catalanes donde cuentan más las relaciones de colores que la forma; jugando con el cobre consigue Mariette varias gamas de verdes y de rojos, con los que reproduce muebles domésticos o casas moscovitas.

Un ceramista (el gran Pepito), una esmaltadora y un escultor (Joan), la dinastía de los Artigas vino al mundo para renovar las artes plásticas. ■

RAMON CHAO.



decir que sienta que se haya muerto, porque tampoco sentí que viviera. ■ JOSE RAMON RUBIO.

ARTE

Antes de que se me acabe el año —de que se nos acabe el año a todos—, me gustaría dejar resuelto algún que otro comentario

de exposiciones que tengo pendientes. Ahora y aquí me gustaría comentar la de Juanillo Vila Grau (Joanet, pues es catalán y se deben respetar los nombres verdúculos..., ¿o es Joanot?), y la del escolásticomadrileño —dicho así para entenderse, pero nada más—, y donostiarra de origen, Luis García Ochoa. Ambos están exponiendo ahora en el kilómetro cero del Museo del Prado, a unos pasos de Velázquez, de Ti-

ziano y de Goya..., sin compromiso alguno. Atendádmolos.

Joan Vila Grau. Oleos sobre madera. Galería Durban. Madrid.

"Oleos sobre madera" y he debido añadir... "y dibujos", pues, efectivamente, tienen un gran protagonismo los estupendos dibujos de Vila Grau en su exposición. Todos los que conocemos la pintura de este joven maestro catalán sabemos que a fuerza de concederle un gran protagonismo a las materias —lo cual, decía yo, era un hecho muy de la pintura catalana actual—, llegó a una creación que en él era muy característica: lo que él llamaba "tancas", que es una palabra catalana que equivale a puerta o cerrado de cercado, o final de cerca, realizada en madera, con pigmentos pictóricos. La madera tenía su importancia como equivalente a un altorrelieve, acentuado por la coloración... Aquella creación era en Juanito Vila algo como una expedición investigadora desde la ortodoxia de la pintura..., sobre todo de la pintura catalana, con acento muy personal. Yo confieso que esperaba esta exposición en el dominio de las tancas. Y no. Está en el dominio de la pintura. No ha rectificado su trayectoria. Simplemente, la ha acentuado y, si es posible, le ha dado un mayor dominio personal. Digamos que la expedición de Vila Grau —expedición sólo experimental, se entiende— a los dominios de las tancas ha sido eso, una experiencia, al cabo de la cual parece volver con un bagaje mucho mayor de conocimiento.

Es cierto que la ruptura con la unicidad de la superficie pictórica exclusivamente bidimensional es un fenómeno muy de hoy, especialmente del arte catalán —pero no sólo de la pintura catalana: acuérdense de Lucio entre nosotros—, pero lo que Juan Vila Grau nos trae es "el orden" del relieve que, aun viviendo la legislación bidimensional de la pintura, reivindica, no obstante, el relieve que desborda lo pictórico y que es un relieve que tampoco es escultórico, porque tanto el alto como el ancho pictórico



Joan Vila Grau.

cuenta mucho para él. Es decir, yo no sé si cuando Juanito Vila expendió su viaje experimental a las tancas tenía ese horizonte optativo a la vista, pero ahora, de regreso ya a los dominios de la pintura de siempre, encontramos que esa adquisición —la de hacer un relieve, pero en los dominios fisiológicos de la pintura—, esa adquisición, digo, está ya en su acervo magistral.

Digo "acervo magistral". Y quiero hacerme responsable de mis propias palabras. Creo que sí, que Juan Vila Grau es un maestro, un joven maestro, con un idioma bastante propio, al cual tenemos que tener ya bastante en cuenta.

Luis García Ochoa. Dibujos en la galería Frontera. Madrid.

Siempre he pensado que los dibujos que verdaderamente importan son los "dibujos de pintor". Digo de los hombres cuya expresión natural es la pintura y que, por tanto, los dibujos que realizan tienen secreta o abiertamente a la pintura en el horizonte. Habría que hablar largamente sobre ello y yo ahora no tengo tiempo, pero pienso que "dibujos de pintor" en tal sentido fueron los maravillosos dibujos de Alberto Durero y los no menos maravillosos de Picasso... No hablemos de Velázquez, el cual dibujó poco porque él concebía el dibujo incrustado en la pintura.

Eso pasa con los dibujos de Luis García Ochoa. Son de tal